



MÚSICA PARA CRECER

Eulàlia Abad
Herminia Carbó

Música para crecer

Método de pedagogía musical

0-3 años

Eulàlia Abad

Herminia Carbó

Portada Miguel Gallardo para Bellaterra Música.

PRÓLOGO
Eulàlia Abad

Este pequeño libro-guía tiene como objetivo dar a conocer la importancia de la música y de su pedagogía desde las edades más tempranas del bebé. Porque la música ha acompañado siempre al ser humano para expresar alegría o tristeza. La música es una fuente de energía y de afectividad y por ello favorece el equilibrio emocional y psicológico del niño.

Antiguamente en la cultura griega y romana la música formaba parte de la educación infantil, mientras que en la actualidad, desdichadamente, no parece que a la formación musical se le preste la atención que merece.

Como es sabido en los cinco primeros años de vida se forma la personalidad de un ser humano, y a menudo me pregunto si nos damos cuenta de la importancia que tiene este período a todos sus niveles: afectivo, psicológico, emocional, de desarrollo de la inteligencia auditiva, visual..., de la atención, de la relajación, de la memoria, etc.

Existe la creencia general de que la música es para niños mayores, para los que ya pueden aprender solfeo, y más adelante, si quieren, tocar un instrumento. Y también está muy extendida la idea de que con los más pequeños apenas puede hacerse algo más que trabajar el ritmo, dar palmadas o moverse al compás de la canción de moda, como si de un juego más se tratase sin tener en cuenta la calidad o el tipo de audición.

Pienso que la música, en todas sus facetas, debería estar considerada como una asignatura imprescindible en esta primera etapa.

Cuando digo en todas sus facetas me refiero a que debemos contemplar las tres partes de las que consta la música: La melodía, el ritmo y la armonía. Propongo tener en cuenta 3 puntos para el aprendizaje: La audición, el movimiento y la relajación. Creo que podemos llegar a “educar” musicalmente a nuestros niños siguiendo estos conceptos a la vez que enriquecemos su personalidad. Podemos escuchar Mozart, Haydn, los Beatles o una samba pero siempre buscando la calidad y escogiendo los fragmentos adecuados.

Durante muchos años me he dedicado a la enseñanza y todavía sigo en ello. He tenido el placer de conocer a la pedagoga musical y pianista Herminia Carbó, dedicada a la docencia

durante toda su vida, con niños y niñas de todas las edades, coautora de libros de música para el alumnado de ESO y de B.UP, colaboradora en varias revistas de educación, y he podido compartir los mismos ideales pedagógicos. Afortunadamente para mí, ha querido colaborar en este pequeño libro-guía, y se lo agradezco profundamente. Creemos en la necesidad de informar y ayudar a muchos profesionales de la educación, maestros, padres, madres para utilizar la música como vehículo educativo.

Quiero dar las gracias también a los que durante todos estos años han confiado en mi trabajo, y han estado a mi lado: directores, profesores, maestros y en especial al “Musical de Bellaterra” y a Montse Roig por su sensibilidad y cooperación.

Eulàlia Abad

PARTE I

Herminia Carbó

LA RELACIÓN DEL SER HUMANO CON LA MÚSICA

La Música es importante para el hombre desde que nace, porque el sonido, está a su alrededor desde este momento. Es una de las primeras sensaciones que recibe.

No hay ningún pueblo que no tenga su propia Música. Es un lenguaje que se ha conformado a lo largo de los siglos y que nos hace sentir el pasado, el presente y el futuro. Es una de las manifestaciones más importantes de la cultura y de la capacidad de creación del hombre. Puede expresar lo que ni siquiera podemos nombrar, lo prohibido y lo deseado.

Una voz de prestigio como la de W. Tecumseh Fitch Dr. en Ciencias Cognitivas y Lingüísticas por la Universidad de Brown y Licenciado en Biología por la misma Universidad, profesor en Harvard, nos dice que la música humana tiene una cierta base biológica.

Palabras acreditadas como son las de E. Willems nos sirven para enfocar la educación musical. Así dice:

"La educación bien entendida no es solamente una preparación para la vida; es en ella misma una manifestación permanente y armoniosa de la vida. Habría de ser así en la educación musical que apela a la mayoría de las facultades rectoras del ser humano."

Willems deja claro que si se quiere que los niños desarrollen de una manera global, toda su personalidad, hemos de pensar en dar cabida a la Música.

Martenot también reconoce esta idea y así lo expresa:

"La disciplina que exige la expresión musical crea más estados de conciencia no comparables a ninguna de las que ofrecen otras materias. Iniciarse en una arte, que respeta la vida es el medio más eficaz para luchar contra el automatismo exagerado de la vida actual, que tiende a transformar los seres en robots. Es necesario, no obstante que este arte respete la vida y no sea solamente una acumulación de más automatismos."

Leonardo da Vinci hizo la siguiente definición de Música:

"Representación de lo invisible.

Efectivamente es el arte ideal para expresar con sonidos, pensamientos sentimientos o imágenes y sin ninguna duda la forma por excelencia de comunicarnos con Dios"

No podemos retrasar en la educación de un niño, este bien tanpreciado.

Charles Singer dice:

"El instinto sexual puede ser sublimado por muchos canales de creación, pero que la música es un claro exponente de su poder de atracción, cuando puede desviar hacia el camino de Apolo, los que anduviesen por el camino de Venus"

Singer nos habla de la relación entre la música y los sueños. El sonido afecta a nuestros pensamientos subconscientes y los estudios más recientes invitan a hacer del músico un terapeuta.

La música puede ser aprehendida por personas de niveles mentales distintos. Tiene el poder de llegar a niveles muy primitivos de comprensión y de sentimientos.

Curiosamente, las reacciones frente a la música, de personas con discapacidad psíquica, son muy semejantes a la de personas sin discapacidad. Este hecho pone de manifiesto que utilizando técnicas musicales adecuadas se puede ayudar a este tipo de personas a desarrollar lo que llevan dentro y a su vez la capacidad de oír, la memoria, el auto expresión, la integración, el placer...

La música puede ayudar a crear una personalidad sana, ya que parece poseer un carácter ético.

Se conoce que la música ayuda a pacientes con lesiones cerebrales o incluso con otras afecciones físicas.

Beatrice Fields en 1955 realizó un estudio en el que ponía de manifiesto el éxito de unas actividades musicales realizadas con 28 pacientes, con edades comprendidas entre los 15 y los 54 años, gravemente disminuidos por lesiones cerebrales, con síntomas espásticos, atetosis, rigidez, ataxia, temblores y trastornos de la palabra, defectos de audición y visuales.

E. Podolsky, Douglas Ellis y Gilbert Brighthouse observaron los cambios en los ritmos cardiacos al escuchar música. Vieron que los esquemas de ritmos y secuencias musicales estaban muy ligados a ciertas funciones físicas. Es comprobable como hay en la música o incluso en un sonido simple, una alternancia de tensión y relajamiento, de actividad y descanso como en cualquier otro organismo viviente.

Suzan Langer manifiesta “ *... hay ciertos aspectos de la llamada vida interior -ya sea física o mental-, que tienen propiedades formales similares a las de la música: esquemas de movimiento y de reposo, de tensión y de relajación; de acuerdo y desacuerdo; de preparación, de satisfacción, de excitación, cambios repentinos, etc...*”

Alfred Einstein sugiere que la práctica de la música entre los pueblos primitivos muestra la correlación entre el ritmo musical y el innato del cuerpo pudiendo observarse en las danzas.

Bowra, en su libro *Primitive Song* nos dice que en la sociedad primitiva la música expresó los pensamientos y en algún sentido esto era la voz de una conciencia común.

La música es un lenguaje sin palabras con carácter universal. Ayuda al hombre a comunicarse con otros grupos, de comunidades y de latitudes geográficas distintas. No importa el idioma, ni las costumbres, la música los une.

La música permite una libertad en el grupo y un respeto que fortalece al individuo, y puede establecer relaciones personales múltiples entre los diferentes miembros, ya sean intérpretes u oyentes.

La música induce a comportarse solidariamente, con disciplina, invita a aceptar y a ser aceptado; a desprenderse del “ego” porque hay algo más importante que uno y el grupo que es la propia música.

Aaron Copland en su libro *Music and Imagination* nos dice: *“la gran música despierta en nosotros reacciones de un orden espiritual que ya existían en nosotros pero que esperaban ser suscitadas”*

Robert Zatorre, neurólogo en el Instituto Neurológico de Montreal explica que la neurociencia ha empezado a reconocer que la música puede enseñarnos como funciona el cerebro.

Parece ser que además de crear música el cerebro se ve modificado por ella.

Sus experiencias son un aval importante para no olvidarnos de utilizar en edades tempranas y siempre, el poder de la música.

Patrik N. Juslin nos confirma que estudios recientes apoyan la idea de lo que la gente manifiesta cuando valoran la música por que evoca emociones.

Según sus estudios al escuchar música se producen unos reflejos del tronco del encéfalo; hay un condicionamiento valorativo; un contagio emocional; imaginaria visual; memoria episódica y expectación musical.

Evoca emociones aunque éstas no sean exclusivas de la música, pero dichas emociones, participan directamente en efectos positivos sobre el bienestar del sujeto

Michael H Thaut nos aporta que la música es un lenguaje mental no verbal que se basa en la habilidad de concebir imágenes y percepciones auditivas.

Este hecho permite ser considerada como una aplicación terapéutica por los procesos sensoriales y motrices, cognitivos y afectivos en los que el cerebro se ve afectado.

La música tiene el poder de evocar, asociar e integrar por lo tanto es el vehículo primordial para la auto expresión y la liberación emocional.

En realidad a través de la Historia se ha dado a la música un gran valor. Documentos antiguos nos hablan de ser utilizada para hablar con los dioses, sobretodo cuando había que calmar su ira, implorar protección o pedir auxilio.

Era considerada un arte beneficioso para los egipcios; San Pablo recomendaba la música para alabar al Señor y Platón recomienda a los guardianes de su Estado ideal, que para construir las bases de dicho Estado, se inspiren en la música . Aristóteles nos recomienda su uso por el gran poder moral que tiene al modificar nuestros afectos y es Pitágoras quien comprueba un cambio de comportamiento utilizando diferentes modos musicales.

Rousseau presenta su método para educar a su Emilio sirviéndose de la música.

Pestalozzi reconoce su influencia sobre el carácter.

Shakespeare afirma que es el alimento del amor.

LAS VENTAJAS DE INICIAR LA MÚSICA EN ÉDADES TEMPRANAS

La Música aviva la sensibilidad, ayuda a descubrir que hay cosas que aunque no se entienden se sienten.

Esta sensibilidad impulsará la creatividad. Introduce de forma natural al mundo de las artes.

Alfred Einstein afirmaba que era preferible la creatividad al conocimiento.

La Música estimula la capacidad de pensar, además de memorizar.

La Música colabora en el crecimiento ordenado del niño en todas y cada una de sus facetas. Se educa la voz, el oído, el ritmo ,el gusto, la estética , la imaginación la expresión ..

Se aprende el lenguaje, a amar las tradiciones y a valorar lo sutil.

La Música da un tipo concreto de vivencias, diferentes a las que puede dar cualquier otro estímulo. Puede acaparar toda la atención y además influir en su estado psíquico.

La Música desarrolla la atención. Como es el arte más efímero porque su lenguaje dura mientras suena y cuando deja de sonar ya no existe, obliga a estar atento.

Además de adquirir más capacidad de atención fomenta la memoria, el sentido de grupo, de disciplina, de responsabilidad también despierta el espíritu crítico y el gusto estético.

La música contribuye en la educación del oído. Posibilita relacionar al niño con las cualidades del sonido: agudo-grave; fuerte-flojo; largo-corto; lento rápido y disfrutar descubriendo y conociendo diferentes fuentes sonoras (sonidos de la naturaleza, objetos domésticos, juguetes, animales, instrumentos musicales....)

Distinguir entre sonido y silencio para disfrutar del resultado y facilitar al niño a que crezca sin esfuerzo la musicalidad.

Beneficios que adquiere a través del Ritmo. A través del ritmo se interioriza la propia pulsación. Es interesante seguir los siguientes aspectos:

Ritmo motriz . Trabajo del ritmo corporal

Ritmo musical. Pulsación (sincronizar cualquier movimiento a la pulsación de una música, de un lenguaje, de unos sonidos, de un ritmo).

Beneficios con la canción. Base de la educación musical, descubre la alegría de participar en grupo, la importancia de la concentración y de su actitud con respecto al resultado final.

Beneficios con la creatividad.

Se pretende impulsar al niño a hacer lo que quiere, pero bien hecho, además de aquello que ha aprendido a imitar. La música ayuda a despertar este interés. Le dará los materiales adecuados y las ayudas oportunas.

Hay que intentar que poco a poco lo que comenzó siendo un juego se transforme en una creación pensada y ordenada.

Enseñar a ordenar el pensamiento puede ser muy útil para la investigación.

Beneficios con la danza. La danza es una forma de expresión que da al niño la posibilidad de crecer a través del movimiento.

Las sensaciones que el cuerpo recibe a partir del sonido, la música, el silencio dan al cuerpo una estética en el movimiento, al tiempo que educa el ritmo corporal y el equilibrio.

LA MÚSICA COMO ELEMENTO CAPAZ DE INTERRELACIONAR

La música tiene una función sociocultural que nos viene avalada por el hecho de no encontrar ningún pueblo sin su música.

Es un lenguaje que se ha conformado a lo largo de los siglos y que nos hace sentir el pasado, el presente y el futuro. Es una de las manifestaciones más importantes de la cultura y de la capacidad de creación del niño.

Aunque no tenga una relación directa con los niños de edades tan tempranas, quiero poner en conocimiento de los profesores, que la música guarda una relación muy estrecha con cualquiera de las disciplinas que el niño deberá empezar a abordar en el parvulario.

Algunas de estas disciplinas ya pueden ser iniciadas en las edades más tempranas y otras lo serán más adelante. En cualquier caso, es comprobable como la Música puede colaborar y contribuir al aprendizaje de muchas materias:

Relación con el área Visual y Plástica.

Cuando el niño es muy pequeño puede ayudar mucho la relación de sonido y color.

Podemos relacionar los siete colores del Arco Iris con las siete notas de Guido d'Arezzo.

También es fácil relacionar el sonido y el ruido con grafías.

La intensidad sonora con la intensidad cromática.

La línea melódica con la línea ondulada.

La duración con la línea recta.

El timbre o procedencia de cualquier sonido, con la forma del instrumento emisor.

Esta área nos sirve para transmitir el buen gusto con el color y la forma y permite desarrollar la sensibilidad estética

Relación con el área de Geografía e Historia

Tal vez en las edades que nos ocupan sería la disciplina más difícil de relacionar pero no obstante, es con la que más podemos unir lazos: cualquier canción o danza tiene una procedencia geográfica y nos sirve como símbolo de identidad.

No será necesario explicar nada, pero el oído se encargará de retener para más adelante comprender y establecer esta conexión.

Respecto a la Geografía, un niño muy pequeño, sí puede escuchar las olas del mar i sentir su ritmo.

Relación con el área de Educación Física

La Educación Física y la Música son dos disciplinas que forman juntas lo que podemos denominar Educación Dinámica. Son como dos ramas de un árbol que se insertan y a través de la danza como enlace, permiten sacar el contenido de expresión corporal , en forma de arte.

Sabemos lo que significa de placentero para los niños el movimiento por llevar el ritmo en lo más profundo. Educar el cuerpo con la danza les permitirá adquirir más flexibilidad y corrección en los movimientos.

Son muchas las actividades que podemos trabajar para preparar a los niños incluso en edades muy tempranas:

Prestar atención al volumen e invitar-les a levantar los brazos cuando suena fuerte y bajarlos cuando suena flojo; utilizar instrumentos diferentes para controlar la velocidad; dar palmadas al oír un sonido agudo y hacer el gesto de los “cinco lobitos” si suena grave.

Más adelante nos podemos servir de obras del repertorio popular para seguir el ritmo.

Cualquier actividad que comporte dificultad rítmico-motriz, será válida para preparar al niño, ayudarle a vencer dificultades y educar su sentido del ritmo.

Relación con el área de las Ciencias Naturales (CCNN)

Será el acto de cantar el que nos llevará a conocer nuestro aparato fonador además de ver la misión de los pulmones y el sistema muscular que contribuyen a las funciones respiratorias: inspiración y expiración. Ver la importancia de los órganos resonadores.

Por su trascendencia, debemos cuidar y mostrar vigilancia extrema al canto en su aspecto técnico. Es una verdadera escuela de percepciones y sensaciones.

Un ejercicio de observación interesante para relacionar Música y CCNN puede ser ver y escuchar diferentes voces de animales.

También con plantas se puede observar y asociar en el espacio y en el tiempo adquiriendo canciones que puedan relacionarse con el tema.

La expresión corporal es una proyección silenciosa en el espacio. Es el lenguaje interior que se manifiesta con gestos y ayuda a la coordinación, al dominio y unificación del pensamiento..

Relación con el área de las Matemáticas.

Pitágoras descubrió con el monocordio el fascinante hecho que la altura de un sonido era proporcional a la longitud de la cuerda. Esta demostración daba una base matemática a un fenómeno tan sutil y etéreo como la música, y la llevó a considerarla como una ciencia exacta.

Durante la Edad media las doctrinas pitagóricas se transmiten por Boecio y Casiodoro, y la Música está incluida en el Quadrivium junto con la Aritmética, la Geometría y la Astronomía.

Corroborar esta afirmación San Agustín cuando afirma que se basa en leyes matemáticas y que el número rige tanto el mundo de los sonidos como los fenómenos de la naturaleza.

En España se distinguen continuando esta tendencia Francisco Salinas y Luís de Narváez.

En Alemania Leibniz la define como *“Cálculo efectuado inconscientemente por el espíritu”*.

Así podemos servirnos de la música para descubrir objetos, personas, movimientos, posiciones, juegos de relaciones, diferencias...a través de la danza.

Relación con el área de la Física.

También fue Pitágoras quien relacionó la Música con la Física al explicar el sonido como oscilaciones (vibraciones) periódicas que salían de un cuerpo sonoro o de una columna de aire.

La Acústica es quien estudia el sonido y sus cualidades: altura, intensidad, extensión y timbre, es una parte de la física. Actualmente el niño está rodeado de ruidos y éstos pueden utilizarse como material didáctico ayudando a distinguirlos, localizar su procedencia, compararlos con los diferentes instrumentos musicales, mezclar sonidos o ruidos como si fueran sustancias.... Conocer los diferentes timbres.

Relación con el área del Lenguaje

No podemos permitirnos que los niños de hoy, hombres de mañana, estén al margen del patrimonio cultural y folklórico que la música contiene y representa.

Decía James J. Thompson que descuidar la educación es una forma de educar:

“Es educar en el desinterés hacia todo conocimiento ordenado y en la falta de inclinación a ser enseñado”.

La educación del niño debe iniciarse al nacer, pues es cuando empieza a aprender todas aquellas cosas que eventualmente constituirán su bagaje mental.

En el Segundo Congreso sobre Pedagogía Musical ya se dijo que el canto era un medio de desarrollar la capacidad lingüística tanto expresiva como comprensiva del niño.

El canto le ayuda a emitir, respirar y pronunciar correctamente. La voz es una proyección en la esfera del sonido.

También la expresión corporal con el lenguaje de la mímica, puede ayudar al niño a convertir en palabras los mensajes mudos, y así lo que pudo ser introversión se convierte en apertura.

También puede trabajarse al revés, la profesora expresa con palabras y el niño con gestos.

Como toda forma de expresión sirve para ordenar, completar y estructurar el pensamiento, el movimiento, el ritmo y el gesto son elementos enriquecedores que forman las fuentes más profundas, que dan vida al lenguaje interior y que le comunican la fuerza necesaria para ordenarlo hacia el exterior.

Si realmente los pensamientos son las semillas que nos predisponen a la acción, y las acciones dependen por lo tanto de la libertad de escoger los pensamientos, somos responsables de escoger los mejores para redundar en acciones que sean fieles servidoras de éstos.

La Música, como lenguaje universal que es, y medio decisivo para enriquecer la sensibilidad, la elegimos como disciplina preferente para actuar en la educación del niño, por salir de lo más profundo del sentimiento.

APRENDER A ESCUCHAR ¿PARA QUÉ?

Solamente los estudios realizados por Robert Zatorre nos permiten tener la seguridad que escuchar música no es un mero entretenimiento.

Sus investigaciones se centran en substrato neuronal de función auditiva y hace un énfasis especial en el lenguaje hablado y la música. Él ha demostrado que el oído y la acción están estrechamente relacionados.

Es interesante observar que cuando escuchamos, entendemos. Al entender podemos comprender, y sólo cuando comprendemos podemos amar. Con esta sencilla observación sería suficiente para demostrar la necesidad de aprender a escuchar.

Podemos sin embargo completar el argumento con muchos más ejemplos..

El oído es el primer órgano en ser totalmente funcional cuando el feto tiene tan solo cuatro meses y medio de edad.

Estudios de diversos científicos nos hablan de que la voz de la madre no solo es un nutriente emocional para el niño sino que también prepara al niño para adquirir el lenguaje después de nacer. Es decir que la escucha se inicia en el útero.

La Paidología nos enseña que el niño a los dieciocho meses reacciona rítmicamente a la música con una actividad total del cuerpo. Manifiesta espontáneamente su sentido rítmico y lo hace con movimiento y voz. Descubre que es capaz de emitir sonidos que tienen el mismo efecto adormecedor que el canto de la madre. Muy pronto le llaman la atención los instrumentos y se siente feliz percutiendo.

La arritmia es considerada como una señal de retraso o deficiencia física o mental. Será a partir de los dos años cuando hace oscilar rítmicamente los brazos, mueve la cabeza de un lado a otro, y golpea el suelo con los pies acompasadamente. Empieza a gozar de las canciones que oye e incluso inventa.

Afirmamos que oír con atención es escuchar.

No es fácil adquirir este hábito, pero si es necesario para lograr la concentración, y con el tiempo el dominio de si mismo.

Las modernas investigaciones psicológicas sobre la enseñanza, consideran que todo lo que aprende el niño le llega a través de los sentidos, y es por eso que hay que procurarle oportunidades de adquirir experiencia sensorial de su medio ambiente, y por ende ayudarle a relacionar entre si dichas impresiones sensoriales. Es muy importante ayudarle a aprender. Los psicólogos nos alertan de que los intereses, las curiosidades, las aficiones y las actitudes frente a la enseñanza empiezan a edades muy tempranas, que pueden ser antes de los dos años.

Es constatable que el idioma lo aprenden los niños con más facilidad, por ser mucho más receptivos, más abiertos a los significados originales de las palabras, más maleables, y más ávidos de saber.

El otorrinolaringólogo Alfred A. Tomatis ha demostrado que nuestros oídos juegan un papel principal en la estimulación del cerebro, y lo expone así: *"El oído se puede comparar con una dinamo que transforma las estimulaciones que recibe la energía neurológica encausada a alimentar al cerebro."*

Realmente cuando el cerebro está verdaderamente cargado de energía nos es más fácil la concentración, organizar, memorizar, aprender, innovar, imaginar , crear y trabajar con menos esfuerzo.

Tomatis a su vez afirma que *“La mayoría de los niños y adultos con un buen oído musical obtienen una gran cantidad de “Energía Auditiva”, y rara vez experimentan niveles bajos de energía o depresión.”*

Pero si bien es cierto que se puede tener un oído excelente desde el punto de vista fisiológico, puede este niño o adulto tener dificultades para concentrarse y por lo tanto se puede observar un problema de escucha. Escuchar requiere tanto la habilidad de captar información, como la habilidad de marginar la información irrelevante.

Con una capacidad de escucha bien desarrollada podemos organizar y jerarquizar la información a la vez que salir con éxito tanto del aprendizaje como en habilidades sociales.

Aprender a escuchar puede significar, hallar una habilidad del oído eficiente, organizada y equilibrada.

Se ha de procurar afinar la capacidad del cerebro para aprender.

Cuando la función de escucha es afinada, el cerebro demuestra una posibilidad de aprendizaje más efectiva,

La música sin embargo, seguramente sea por su abstracción, la disciplina más difícil de prestarle atención. Educar en esta actitud requiere lentitud y progresión metodológica.

Se deberá contar con el entorno del niño en cuanto a los sonidos que pueda captar ya que son la base sobre la cual se podrá construir el edificio que constituirá su integridad auditiva.

Habrá que ayudar a identificar, comparar, nombrar buscar características, interiorizar, objetivar, memorizar, reproducir.

Por todo lo expuesto concluyo diciendo que el maestro necesita estar profundamente penetrado del sentimiento de belleza y desear formar la personalidad del niño siguiendo el camino que nos marca el arte más sutil: La Música.

Referencias Bibliográficas

Artículos de las actividades de CosmoCaixa, Música y Neurociencia Noviembre 2007

Artículo de Maria Tibaldi Chiesa sobre El Arte de los sonidos. La música en la Escuela de M. Teresa Giménez y Morell, Ediciones 62.

Metodología del ritmo musical M. Rosa Font y Fuster i M. Teresa Sancho Castrillo

Estética aplicada a la música. Luis Forino. Editorial Ricordi

PARTE II
Eulàlia Abad

Música para crecer.

Método de sensibilización musical.

LA MÚSICA COMO EDUCACIÓN GLOBAL

¿Hasta qué punto es importante empezar una educación musical siguiendo una metodología estructurada y qué tipo de ejercicios se puede hacer con estos niños?

Estas son las dos preguntas que vamos a tratar de contestar en las páginas que siguen.

En épocas antiguas, otras civilizaciones como la griega o la romana daban mucha más importancia a la educación musical en edades tempranas. Pero en la actualidad la música en la etapa de cero a tres años no está considerada imprescindible, y sin embargo, es en esta etapa cuando tiene mayor importancia y cuando debe formar parte de la educación global del ser humano.

¡Cuántas veces oigo a los maestros decir: «No se puede hacer nada son muy pequeños. Canciones y nada más...» o «... es demasiado pronto...»! Pero puedo asegurar por mi propia experiencia que padres y maestros pueden y deben cultivar la educación musical de los niños desde muy temprano y con ello además enriquecerán su personalidad.

Esta educación musical puede ser además una buena preparación para profundizar en el futuro cualquier rama artística, música, canto, danza, teatro y pintura y también una excelente preparación para disfrutar el arte en toda su plenitud.

El principio y la base de todo es enseñarles a escuchar, potenciar la atención y la relajación y en una segunda fase trabajar el movimiento como fuente de creatividad, de expresión y de imaginación.

Este es el principio general pero a la hora de llevarlo a la práctica surgen las preguntas: ¿qué músicas son las mejores?, ¿qué objetivos queremos conseguir?, ¿qué material utilizar?... Sigo viendo materiales dispersos, un poco de aquí, un poco de allá, algunos buenos otros no tan buenos, pero las preguntas siguen, ¿qué ritmo? ... (¿todos?), ¿qué música? ... (¿toda?), ¿qué efectos les puede producir?, ¿qué elementos de la música se pueden introducir?,

¿qué instrumentos son los favoritos, y cómo afectan la sensibilidad musical y el sistema nervioso, todavía inmaduro, del niño?

Lo que sigue a continuación es fruto de mi experiencia, cuando, hace muchos años, en mis inicios, después de utilizar varios métodos, empecé a trabajar creando unos ejercicios para niños de un año y medio, que luego, a partir de dos años, se podían ampliar, y a partir de dos años y medio, podían ampliarse nuevamente.

Utilicé estos mismos ejercicios simplificados en bebés de hasta un año sistemáticamente, pensando en los resultados a largo plazo y trabajando fundamentalmente la repetición. Obtuve resultados a más corto plazo de lo que creía. Actualmente existe un programa, ejercicios y unos objetivos musicales concretos para la sensibilización de 0 a 3 años que utilizo en mis seminarios.

MÚSICA Y DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL NIÑO

Aunque resulte un tanto obvio no está demás remarcar que el trabajo de audición debe hacerse teniendo en cuenta las etapas evolutivas del niño.

A continuación se resumen algunos de estos hitos en el desarrollo psicológico del niño y su relación con el aprendizaje musical.

En la edad de cero a tres años responden a las impresiones del sonido especialmente del timbre (Keith Swanwick, 1991). Sienten atracción por los contrastes de intensidad; experimentan con instrumentos; reconocen las diferencias de altura sonora; distinguen tonos, cambios de timbre y estructura.

La inteligencia musical se desarrolla paralelamente al lenguaje hablado, ya que ambos se desarrollan escuchando, imitando y repitiendo. Es pues, primordial rodearse de un buen entorno sonoro, en el que resaltemos la musicalidad y el lenguaje.

“Aunque empiecen a escuchar música, solamente se inician en el lenguaje musical cuando cantan canciones, juegan y realizan movimientos expresivos“ (Doug Goodkin, 1999).

El pensamiento musical crecerá si participan colectivamente y de forma activa.

La música es matemática sonora. Dividiendo el tiempo, creando orden desde el caos sonoro. Según Piaget los procesos simbólicos coronan esta etapa sensorio-motriz (de 18 meses a 2 años).

La investigadora francesa Anne.H. Bustarret (1982) afirma que el niño, hasta los tres años, está en plena adquisición del lenguaje por impregnación auditiva, y posee un oído especialmente sensible.

El lenguaje, que comparte elementos con el canto, y los datos que guían al niño en su adquisición, son en primera instancia aquellos que se refieren al mundo «sonoro-musical».

Sloboda señala que, durante los primeros meses, el bebé distingue los sonidos musicales de aquellos que no lo son, y lo manifiesta por medio de una mayor atención. Estas respuestas tan marcadas, sostiene el psicólogo, pueden tener un origen biológico.

Los investigadores Chang y Trehub también enfocan sus investigaciones sobre la competencia musical de los bebés, y llegan a la conclusión de que a los cinco meses, los bebés son sensibles a la estructura secuencial de una melodía.

Un experimento descrito en el artículo «El mundo sonoro infantil y la adquisición del lenguaje» de *Eulalia Piñeiro y M^a José Feu*, viene a demostrar que los bebés son sensibles a la organización del sonido.

En este experimento a unos bebés se les hacía oír varias veces una melodía atonal de seis notas. Los bebés reaccionaban a la melodía atonal con una alteración del ritmo cardíaco.

El pedagogo musical Edgar Willems afirmaba que la música establece vínculos directos entre el ritmo y la vida fisiológica, entre la melodía y la afectividad, y entre la armonía y la inteligencia humana.

Aunque el ritmo es como una corriente vital de dominio físico, y es el primer elemento en música, el segundo es la melodía, que predomina en la etapa cero a tres años. La melodía está unida a la sensibilidad afectiva, y es lo que nos permite traducir toda la gama de nuestras emociones, nuestros miedos, nuestras alegrías.

APRENDER A ESCUCHAR: AUDICIÓN, MOVIMIENTO, RELAJACIÓN

Empecé a tratar la audición estructurándola en varios apartados para obtener unos objetivos más ricos, no solamente a nivel musical, sino también, y más en general, a nivel pedagógico. En este capítulo se describen estos apartados.

El primero, la audición de elementos como sonidos de animales o de la naturaleza, sonidos de olas, de agua del río, lluvia, fuego, viento...

El segundo es el canto, transmisor por excelencia de la afectividad además de facilitar la sociabilización. Aquí se incluyen canciones de cuna, canciones alegres, etc.

El tercero, la audición y el reconocimiento posterior de instrumentos musicales concretos.

En el cuarto apartado trabajamos la audición de la música siguiendo la pulsación con un instrumento de percusión (participando dependiendo de la edad).

En el quinto usamos las campanas.

En el sexto los cuentos musicales.

El séptimo apartado consiste en trabajar la imaginación y el movimiento.

En el octavo volvemos al ritmo y más tarde la danza.

En el noveno, que es la base de todo, utilizamos ejercicios estáticos y de movimiento con música clásica, y de varios géneros escogidas.

Es importante utilizar el material adecuado y poder trabajar todos los apartados, ya que se complementan entre sí y se potencian los resultados que queremos obtener: sensibilizar auditiva y rítmicamente; despertar la ilusión, la alegría y el amor por la música; potenciar la memoria, la imaginación, la creatividad, la expresión, la atención y la relajación.

Veremos en los capítulos que siguen, la importancia de cada elemento por separado, qué objetivos conseguimos, qué ventajas tiene y cómo trabajarlo.

LA PREPARACIÓN DEL EDUCADOR

A menudo nos preguntamos ¿cómo ha de ser el educador ideal para la educación musical de esta primera etapa?, ¿a qué perfil corresponde, y cómo se puede transmitir el amor y la sensibilidad musical a los bebés, y más tarde a los niños y niñas de uno, dos y tres años?

Es evidente que esta persona debería poseer unos conocimientos básicos de música, buen gusto, intuición y sensibilidad musical. Sería interesante que supiera tocar algún instrumento, que tuviera un buen oído y cantase con sensibilidad, sabiendo transmitir.

La paciencia, la tranquilidad y la constancia también son fundamentales y por encima de todo el educador debería saber acercarse al mundo mágico musical, relajado alegre y seguro para poder transmitir al niño el amor por la música.

En el caso de las audiciones, es importante saber escoger bien y no caer en la vulgaridad, o únicamente seguir la moda del momento. No hemos de pensar en lo que nos gusta a nosotros sino tener en cuenta lo que les gusta y conviene a los niños.

Para terminar este perfil, yo añadiría esta descripción de Martenot:

“Desde el comienzo el alumno ha de sentirse transportado hacia este mundo donde se siente feliz.

El maestro será todo confianza, alegría, misterio, amor activo, suave y firme, sereno y acogedor, inspirador a la vez de confianza y de respeto”.

LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA

El papel de los padres ha de ser activo, es bueno crear un clima musical, y el hecho de compartir, cantando, bailando o simplemente explicando o escuchando un cuento musical, reforzará la unión afectiva familiar. Sentirse unido, y a la vez cómplice a través de la música. Es más importante compartir un solo instrumento de percusión y utilizarlo con una música escogida o cantar canciones que llenar la casa de instrumentos musicales infantiles y no utilizarlos.

Se habla mucho de afectividad en estas edades. El niño necesita una referencia clara y firme. El verdadero amor nada tiene que ver con ceder a todos sus caprichos y convertirle en un pequeño tirano, pero tampoco consiste en desoír su estado de ánimo o sus necesidades fisiológicas (cansancio, hambre, sueño...), y pretender que siempre participe activamente.

Buscar el equilibrio, la tranquilidad, y enseñarle a respetar y a valorar los instrumentos, la música y todo su entorno, para que pueda disfrutar aprendiendo es el mejor camino.

AUDICIÓN DE SONIDOS

Los sonidos de la naturaleza rodean al ser humano desde su nacimiento. El sonido de las olas del mar, del agua del río, del viento, la lluvia y el fuego... Podríamos decir que vivimos inmersos en este mundo sonoro.

Desgraciadamente también nos acompañan otros sonidos más agresivos, como las máquinas taladradoras o los ruidos de las motocicletas, de los coches, etc.

El niño convive en este entorno de sonidos mezclados, y es muy importante que aprenda a aislar cada sonido para reconocerlo, apreciar la sensibilidad que transmiten algunos de ellos. Con esto potenciaremos su sistema auditivo para que pueda diferenciar el sonido grave del agudo, el corto del largo, etc.

Cada estación del año nos brinda unos sonidos distintos, así por ejemplo, el invierno nos trae el sonido del viento o del fuego, en el verano podremos escuchar más detenidamente las olas del mar o en la primavera las lluvias.

Pero en la naturaleza existen, además, los animales con toda su carga sonora. El niño se siente cerca de los animales domésticos y de los pájaros. El descubrimiento de otros animales como el elefante o el león le produce un gran interés y curiosidad por conocerlos, aunque muchas veces no pueda escuchar estos sonidos «en directo».

Los ejercicios de audición de sonidos de la naturaleza y de animales son siempre divertidos. Y además nos permiten individualizarlos y discriminarlos, pues muchas veces la mezcla de sonidos o las prisas no nos permiten, por ejemplo, escuchar la lluvia fina. Por lo que respecta al caso de los animales, pocos niños pueden escuchar el barritar del elefante por poner otro ejemplo.

Estas audiciones también pueden ser útiles en los casos de niños con miedo a diversos ruidos, ya que pueden ser una forma de acercarse a los sonidos fuertes con naturalidad.

La audición debe tener contrastes: sonidos débiles y fuertes, largos y cortos, agudos y graves, todos con distintos timbres, intensidad y duración. Utilizando una clasificación del tipo sonidos graves-agudos, sonidos cortos-largos y sonidos fuertes-débiles, nos puede ayudar a la hora de plantear los ejercicios.

Estos ejercicios de audición pueden convertirse fácilmente en expresión oral, o en expresión corporal o gestual, imitando dichos sonidos. También podemos convertirnos en el mar imitando las olas, o abrir y cerrar nuestros paraguas imaginarios al oír caer la lluvia, por poner sólo algunos ejemplos.

Se podría decir que en estos ejercicios de audición nos acercamos a nuestros antepasados. Son como el preámbulo de la música; son como el balbuceo del niño antes de llegar a la palabra, pero no por ello son menos importantes, antes al contrario.

En líneas generales podemos decir que con estos ejercicios el niño trabaja la audición y la capacidad de relacionar imagen y sonido (memoria visual-auditiva).

También se promueve su aproximación a la Naturaleza y la adquisición de valores afectivos hacia nuestro planeta y todos los animales que habitan en él.

Por otro lado, y a través de la expresión oral y la imitación le ayudamos con el inicio del lenguaje. Finalmente, a nivel musical, aprenderá a reconocer las cualidades del sonido.

EL CANTO

El canto es un ejercicio muy completo de audición. A través del canto transmitimos afecto y toda una variedad de emociones y sentimientos como la alegría o la tristeza.

Si observamos, en las canciones de cuna encontramos características parecidas al lenguaje hablado. Por otro lado también el lenguaje toma prestadas de la música algunas características: cuando le hablamos a un bebé exageramos de forma espontánea las líneas melódicas, pronunciamos más las vocales, el ritmo es más lento y más regular.

Como acabamos de decir, a través del canto podemos acercarnos más afectivamente al bebé, o al niño de uno a tres años, y transmitirle ternura, alegría, diversión, y potenciar el lenguaje verbal. Pero para aumentar esta vinculación afectiva es importante que utilicemos la voz sola, como instrumento, o que nos acompañemos, si queremos, de un piano, una guitarra o tal vez otro instrumento, pero sólo en forma de acompañamiento suave.

Si con el canto lo que queremos es aumentar la alegría, podemos acompañarnos con más instrumentos, aunque no demasiados, resaltando el ritmo, pero sin olvidar el protagonismo de la voz. La mejor canción para un bebé es la que posea mayor belleza y a la vez mayor simplicidad.

Teniendo en cuenta que la melodía es esencial en esta etapa de cero a tres años, buscaremos canciones donde predominen las melodías y la belleza del sonido. Si queremos cantarles sin que participen, la canción puede ser más larga, pero si queremos que ellos canten también y aprendan la canción, buscaremos aquellas que sean cortas y fáciles de memorizar. En esta etapa imitativa, es aconsejable expresarse con el gesto para comunicar mejor, y ayudar a que el niño se exprese a su vez.

¿QUÉ CANCIONES ESCOGEREMOS?

Fundamentalmente canciones de cuna, tradicionales, canciones rítmicas, canciones juego.

Canciones cuna, porque son dulces y relajantes.

Canciones tradicionales, teniendo cuidado en escoger aquellas que tengan melodías y letras fáciles.

Canciones rítmicas, porque son divertidas, alegres y porque podrá seguir el ritmo con las manos, con los pies o con el cuerpo.

Canciones juego. A éstas podemos añadirle, en una segunda etapa (a partir de los dos años), un instrumento de percusión para el acompañamiento, como por ejemplo la maraca o el cascabel.

Es importante que les cantemos, aunque pongamos un disco compacto (CD) participemos nosotros también. Cantar es compartir, y compartir es unirse afectivamente.

También es conveniente que el educador cante aunque se trate de niños de meses que todavía no puedan hacerlo, para transmitir afecto, ellos poco a poco irán expresándose musicalmente siguiendo las canciones primero con gestos, y luego cantando las últimas sílabas hasta seguirla entera.

Aunque los temas puedan ser variados, he podido constatar que al niño le interesa más los que pueden hablar de su entorno, su familia, su casa, de la escuela, de los animales, la naturaleza, los juguetes.

De forma general podemos afirmar que el canto ayuda a potenciar la audición y la expresión; favorece el lenguaje, amplía el vocabulario, la memoria y trasmite alegría y afecto. También favorece la unión con el grupo la relajación, y la expresión oral y gestual.

AUDICIÓN Y RECONOCIMIENTO DE DISTINTOS INSTRUMENTOS MUSICALES

Si queremos educar el oído de nuestros pequeños alumnos nada mejor que escuchar distintos sonidos de instrumentos. Si además podemos escucharlos en directo la audición se convertirá en un auténtico placer, pero si eso no es posible, una buena grabación y unos bonitos dibujos bastarán.

Con este ejercicio podemos conseguir que reconozcan el sonido de los instrumentos sin confundirlos entre sí, pero para ello es necesario que no se trabaje por familias, por ejemplo si escuchamos un violín, un violonchelo, o una viola, muchos niños de tres años confundirán su sonido. Si de todos modos, queremos escuchar dos instrumentos de una misma familia, podemos escoger dos instrumentos que puedan diferenciarse bien, como por ejemplo el trombón y la trompeta.

Fruto de mi experiencia de estos años aconsejo trabajar con los siguientes instrumentos:

El arpa

Es un instrumento de cuerda bello y antiguo ideal para los bebés. Se utiliza en musicoterapia para facilitar la comunicación, y la expresión de los sentimientos. en la época de los griegos se decía que curaba las enfermedades del alma.

El piano

Le llaman el rey de los instrumentos. Es un instrumento de cuerda muy recomendado para acompañar la voz.

También se puede escuchar en solitario (piezas para seguir el ritmo). Obras para piano como *La marcha turca de Mozart*, el *Momento musical de Schubert*, el *Para Elisa de Beethoven*, y muchas otras obras que los niños pueden seguir por su belleza sin complicaciones musicales.

La flauta

Es un instrumento de viento. La flauta travesera o la flauta dulce son fáciles de transportar y muy indicadas para las canciones infantiles.

La trompeta

Su sonido es energía y fuerza, es más aconsejable para los niños de tres años que para los bebés.

El acordeón

El acordeón es pura diversión y baile. Es como una orquesta y provoca mucha alegría.

La guitarra

Es un instrumento de cuerda muy conocido, muy fácil de transportar y muy indicado para el acompañamiento de la voz.

El violín

El violín es un instrumento que despierta con fuerza la sensibilidad de los más pequeños .

Los bebés y los niños de hasta dos años pueden escuchar y están receptivos a todos los nuevos sonidos, mientras que los mayores, los de dos o tres años, ya pueden participar en juegos de reconocimiento de instrumentos.

LA AUDICIÓN Y LOS INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN

La audición de música parece algo sencillo. Todos los niños tienen CD en sus casas, además de la radio, la televisión, el vídeo..., el ordenador..., siempre se oye música. Es como un hilo musical permanente. Pero ¿realmente han escuchado música alguna vez? Actualmente cada vez hay más padres sensibilizados con este tema: llevan a sus hijos a algún concierto infantil, compran música clásica específica de Mozart o Vivaldi ..., medidas que considero muy positivas.

Pero aunque así sea, hay otra manera de escuchar música y acostumbrarse a las audiciones clásicas o más actuales. Se trata de acompañar la audición con un instrumento de percusión, un instrumento vivo. Así, aunque escuchemos un CD de piano y no tengamos un piano en casa o en la escuela, siempre puede existir un instrumento en directo acompañando esta audición.

La presentación del instrumento al niño es fundamental, pues uno de los retos en esta primera etapa es captar y cultivar su atención. Por tanto crearemos un ambiente tranquilo, un poco misterioso y haremos aparecer el instrumento de percusión que hayamos elegido, sacándolo de una bolsa de colores o de un pequeño baúl. Puede ser una maraca, una caja china, un cascabel, un triángulo, una castañuela, un xilofón o cualquier otro.

Si vamos a trabajar el reconocimiento de instrumentos en algún momento, podríamos catalogar el sonido.

Los de madera: caja china, castañuelas, clave...

Los de metal: cascabeles, crótalo, triángulo...

El xilofón sería mejor dejarlo en un apartado distinto.

Para estos ejercicios escogeremos músicas bellas con un ritmo bastante marcado para seguir el tempo con el instrumento de percusión elegido. A ser posible intentaremos escoger el mejor instrumento para cada ocasión. Por ejemplo, una castañuela para la Sonata en Re de Albéniz.

Cuando los niños sean bebés o niños menores de un año y medio, seremos nosotros quienes seguiremos la audición con el instrumento elegido, y ellos observarán el ejercicio hasta que empiecen a participar.

Con este ejercicio potenciaremos la atención, la expresión musical, el oído, el sentido del ritmo y la sensibilidad musical del niño.

LAS CAMPANAS

El prestigioso método Willems utiliza las campanas para diferenciar auditivamente. En este caso concreto aunque es un trabajo auditivo por excelencia se utilizan las campanas para relajar , aprender a escuchar y a la vez transmitimos afectividad con distintos ejercicios escogidos.

Si utilizamos bien la voz, escogemos los ejercicios con imaginación y juego es muy interesante ver los resultados.

Para los más pequeños con la presentación bien realizada será suficiente.

Se trata de aprender a parar unos minutos y escuchar el sonido.

Podemos trabajar con campanas sin afinar de distintos timbres, sonidos graves, agudos, largos cortos, y poco a poco añadiremos otras nuevas.

Estos ejercicios de campanas no están creados para que el niño pueda manipular.

Podemos alternativamente, tener una cesta con objetos para descubrir, incluiremos algún instrumento de percusión y alguna pequeña campana, pero si queremos que respete los instrumentos debemos estar a su lado, y observar este descubrimiento.

Los ejercicios que propongo deben presentarse de una forma mágica para potenciar la atención. Solamente el educador podrá en este caso tocar las campanas y presentarlas, como si se tratara de un pianista o un violinista que toca un concierto y todos escucháramos su música.

Los niños adoran las campanas y, pese a su simplicidad, es un ejercicio de relajación muy efectivo, mucho más potente de lo que puede parecer a simple vista. Podemos obtener avances en la audición, la atención, la afectividad y la relajación en muchos niños que muestran dificultades de concentración en otros campos.

LAS CAMPANAS AFINADAS

Existen unas campanas afinadas de do a do que pueden utilizarse para el aprendizaje de la escala. Con estos instrumentos cultivamos la afinación. Podemos, al mismo tiempo, reforzar estos ejercicios con el xilofón o un metalonotas (cada nota por separado).

Es el mismo proceso que con las otras campanas, las podemos llamar por su nombre (la nota correspondiente), y cuando las nombramos lo hacemos de forma afinada. Así, llamamos al do para que venga a jugar con nosotros: Do... (y la hacemos sonar)

Otro ejercicio complementario podría consistir en tocar pequeñas canciones de dos o tres notas conocidas con el xilofón.

Todos los ejercicios deben hacerse con ligereza sin forzar los resultados, pero con mucha constancia y repetición.

Podemos crear ejercicios utilizando campanas escogidas y relacionadas con las notas de una pieza musical.

No hay que tener miedo a la repetición, pues es algo agradable para los niños: recordemos, sino, cuántas veces hay que repetirles un cuento que ya conocen y cómo reclaman que se cuente exactamente de la misma manera.

LOS CUENTOS MUSICALES

Los cuentos musicales son un ejercicio muy completo.

Por medio de la audición los niños trabajan la atención, la memoria, amplían el vocabulario, estimulan la imaginación, aprenden a escuchar y a distinguir las distintas cualidades del sonido.

En una segunda fase, si les hacemos representar el cuento, potenciaremos su comunicación y su expresión corporal y gestual. Para crear un cuento musical deberemos buscar primero una música con un cierto tempo, no muy rápida, donde podamos introducir los sonidos que queramos realzar: pueden ser sonidos de la naturaleza (olas de mar, viento...) o de animales o también de instrumentos concretos (como el arpa, el piano; etc.). Los cuentos que escojamos, tanto pueden servir los cuentos populares como el pastorcillo mentiroso, por ejemplo, como cuentos nuevos que creamos para la ocasión, deben ser siempre muy fáciles para que los niños puedan seguir el pequeño hilo argumental. A los niños menores de dos años simplemente les pediremos que escuchen mientras se les muestran unas imágenes de estos sonidos.

El cuento musical con toda su riqueza expresiva y acústica es, sin duda, uno de los mejores ejercicios que conozco.

IMAGINACIÓN Y MOVIMIENTO

A medida que el niño va creciendo y explora las posibilidades de su cuerpo, descubre la necesidad de expresarse corporalmente. El movimiento espontáneo al escuchar música es un gozo y una alegría.

El movimiento en el niño es un lenguaje natural. Hay una relación entre el movimiento físico y el aprendizaje. Cuando al movimiento le añadimos la imaginación, creando pequeñas historias o situaciones que inventamos, éste se transforma en algo mágico, creativo. En este caso lo convertiremos además en expresión corporal-musical.

Si realizamos este ejercicio con niños de dos años, y decidimos escoger música clásica, intentaremos que su duración no vaya más allá de los tres minutos. Luego inventaremos una historia en la que el niño pueda participar en el movimiento. Pongamos un ejemplo: escogemos el coro "*Das klinger so herlich das klinger so schön*" de *La flauta mágica de Mozart*, y convertimos a los niños en pequeños leñadores que están construyendo una casa, traen leña a sus espaldas y caminan al son de la música. Aprovecharemos los momentos de cambio en la pieza (por ejemplo cuando el coro no canta) para pedirles que cambien ellos también de movimiento.

Otra opción consiste en pedirles que muevan las manos al principio, cuando escuchamos las campanillas, y que den palmadas cuando suenan las voces del coro. Con lo que conseguimos que estén atentos y diferencien la música cantada de la instrumental.

Aunque para estas edades sean siempre historias concretas y movimientos guiados, pues hay una necesidad de pautas definidas, precisas, veremos como cada niño interpretará a su manera el movimiento dependiendo de la expresión o de lo que imagine. A través de los distintos ejercicios de imaginación y movimiento que podemos plantear los niños se irán familiarizando con los siguientes aspectos: El tempo, el crescendo, la intensidad, la pulsación, las dinámicas piano-forte, la expresión, posibilidades expresivas de un instrumento, graves, agudos y medio, reconocimiento del tema.

IMAGINACIÓN Y MOVIMIENTO MÚSICA DE PAÍSES

Muchos de nosotros, ya de adultos, nos encontramos poco familiarizados con la música de otras regiones de nuestro propio país o de la música de otras culturas como India o la China, por poner un ejemplo. Si no queremos perpetuar este desconocimiento en nuestros hijos, un buen ejercicio sería ponerles en contacto con toda esta riqueza sonora ya desde pequeños, de este modo nos acercaremos más a estas culturas y llegaremos a comprenderlas mejor aprendiendo a disfrutar de sus diversos sonidos.

Podemos buscar imágenes del país escogido y una música representativa, siempre procurando que tenga una duración de dos minutos y medio a tres, y teniendo cuidado de no escoger una melodía demasiado rápida o atonal.

Después crearemos una historia con esta música, imaginando una situación en la que los protagonistas bailan o se mueven siguiendo el ritmo y la representaremos.

Si podemos escoger un instrumento de percusión representativo todavía será más completo el ejercicio. Esta es una actividad pensada para niños de dos a tres años.

Los objetivos y las ventajas de esta actividad son las mismas que la de la actividad anterior con el añadido de que podrán ejercitarse en el reconocimiento de la música de distintos países. Así, como en el caso anterior, trabajaremos la relación visual-auditiva, la memoria y la relación afectiva-auditiva.

RÍTMO Y DANZA

«Seguir un ritmo supone la sincronización con el tempo musical, ayuda a desarrollar el control motor y la coordinación sensomotora. Incorpora el orden a los movimientos en el tiempo.» (Anne H. Bustarret, 1982)

¿Cómo potenciar el ritmo en los niños de un año y medio?

No debemos ser impacientes, si trabajamos el ritmo en audición y con instrumentos de percusión; si les hacemos participar de uno en uno con palmadas, golpeando una mesa o el suelo..., siguiendo la pulsación; más pronto que tarde obtendremos resultados: el niño acabará absorbiendo toda la información rítmica.

A partir de dos años y medio empezaremos a iniciarlos en algunos ejercicios y danzas sencillas en las que evitaremos la coordinación de manos y pies. Para esta actividad sería recomendable hacerles mover las manos, los brazos o el cuerpo; y centrarlos en un sólo movimiento.

A medida que estos movimientos estén integrados, podemos ampliar con otros un poco más completos.

Es, también, aconsejable que antes de las danzas trabajemos los ejercicios de ritmo. De este modo les será más fácil realizar los movimientos, porque ya los conocen, y sólo tendrán que adaptarlos a la música.

Es impresionante ver niños muy pequeños bailar las danzas con facilidad. Pero sin un trabajo previo es imposible.

No hay que olvidar que aunque la repetición es importante, nuestra intuición ha de guiarnos para no convertir la danza en un ejercicio pesado y aburrido.

¿Cómo encontrar las mejores danzas?

Basándonos en los movimientos de ritmo que hemos trabajado anteriormente. Es decir, las que permitan reducir la dificultad de los movimientos, reforzar la psicomotricidad, y poder centrar más el aprendizaje en la expresión musical y corporal.

Busquemos danzas alegres, divertidas, donde se muestren claramente los cambios de tempo, para que nuestros niños puedan memorizarlas sin problemas.

El ritmo y la danza suponen, entre otras muchas cosas, trabajar la motricidad, la expresión corporal y creativa, la unión con el grupo o con la pareja, la alegría de expresar con el cuerpo nuestra sensibilidad y nuestra fuerza.

LA RELAJACIÓN

La relajación es fundamental antes de empezar cualquier ejercicio. Pero ¿cómo relajar y qué ejercicios son más apropiados? En primer lugar hay que crear una atmósfera tranquila. Es muy importante que nosotros, los padres o profesores, estemos relajados para poder transmitir la tranquilidad y la seguridad necesarias. Aunque muchos de los ejercicios anteriormente citados, como los cuentos musicales, las canciones de cuna o las campanas, son especialmente relajantes, podemos crear otros ejercicios específicos de relajación. Los clasificaríamos en dos apartados: la relajación estática y la relajación en movimiento.

La relajación estática

La obtenemos cuando escuchamos una música específica de relajación mientras dibujamos o pintamos. Hay que diferenciarla de la música que suele ponerse (como un hilo musical) mientras los niños juegan, se distraen, hacen ruido... Puede dividirse a su vez en tres apartados:

- a) Cuando escuchan una canción o una música (ejercicio) relajante.
- b) Cuando escuchan un cuento musical.
- c) Cuando dibujan un motivo relacionado con el ejercicio.

La relajación en movimiento

Puede dividirse a su vez en dos apartados:

- a) Los ejercicios en los que los niños se mueven de una forma lenta siguiendo la música.**
- b) La relajación escuchando una música específica y una pequeña historia contada con mímica en la que pueden participar.**

¿CÓMO ORGANIZAR UNA CLASE DE MÚSICA?

Una buena organización de la clase de música será fundamental a la hora de lograr nuestro objetivo, que es el de enseñarles a escuchar y sensibilizarlos musicalmente.

Teniendo en cuenta que los diferentes apartados se complementan a nivel auditivo, escogeremos distintos ejercicios variados, y según el criterio del profesor y el grupo que tengamos, podremos encontrar distintas combinaciones. Pero que la suma de los ejercicios no nos alargue la sesión más allá de los treinta y cinco minutos que recomendamos por clase.

Empezaremos por la colocación de nuestros pequeños alumnos; buscaremos un rincón para la audición y podemos sentarlos en forma de U. Si se quiere se les puede poner de pie cuando canten, dependiendo de la edad, para mejorar la expresividad.

Debemos cuidar mucho la atención, un pequeño ejercicio de relajación, y ya estaremos preparados.

Cantar puede ser un buen modo de iniciar la sesión. Eso sí, todos los ejercicios serán cortos: tendrán una duración aproximada de dos o tres minutos, a excepción del canto, y de los cuentos que podrán durar un tiempo superior.

Podemos continuar con audición de sonidos naturales y de animales o reconocimiento de un instrumento. Dejamos para más adelante un pequeño ejercicio de ritmo o uno de imaginación y movimiento, y terminamos con audición de campanas o un cuento musical.

Cada vez que lo consideremos necesario introduciremos algún ejercicio de relajación.

Es aconsejable durante el primer trimestre, trabajar más la audición y menos el ritmo, para que, a partir del segundo trimestre, paulatinamente ir incrementando el movimiento, el ritmo, la música de diversos países, y las danzas.

Para niños mayores de dos años, es recomendable presentar los cuentos musicales utilizando únicamente la mímica, mientras que el profesor desarrolla la narración.

No es lo mismo organizar una clase con bebés de 8 meses que con niños de 2 años. Tenemos que tener en cuenta los ejercicios apropiados para cada grupo.

Un ejemplo de todo lo anterior podría ser la combinación que proponemos a continuación:

- 1) Una canción.
- 2) Sonidos de la naturaleza (las olas del mar).
- 3) Reconocimiento de instrumento (la guitarra).
- 4) Ejercicio de ritmo (la pulsación).
- 5) Cuento musical relacionado con el tema de la canción (a ser posible).
- 6) Ejercicio de relajación en movimiento.
- 7)

Otra más podría ser:

- 1) Dos canciones.
- 2) Presentación de un instrumento de percusión, y audición posterior de un fragmento musical siguiendo la pulsación con el mismo instrumento presentado.
- 3) Ejercicio de imaginación y movimiento.
- 4) Danza.

- 5) Campanas.
- 6) Relajación.

Y hay muchas más combinaciones posibles, pero en cualquiera de ellas, deberemos buscar la relación complementaria entre los distintos ejercicios. Si trabajamos el reconocimiento de un instrumento concreto (por ejemplo la guitarra), intentaremos buscar una música relacionada con este instrumento, y utilizarla en otros ejercicios, o bien como música de fondo del cuento musical.

Tendremos preparado un pequeño programa con unos objetivos pedagógicos concretos, que podemos repetir el año siguiente (con los niños de dos y medio y tres años, con otras músicas), aunque hayamos alcanzado los resultados esperados.

No debemos obsesionarnos con obtener resultados a corto plazo, pues los objetivos son básicamente la sensibilización musical, el despertar a la alegría de la música, y la práctica de la escucha.

Por otro lado, es esencial que los ejercicios que hagamos con los niños nos gusten y creamos en ellos, de lo contrario es imposible transmitir el amor, la alegría y la sensibilidad a la que nos hemos referido anteriormente.

Si somos constantes nos sorprenderán los resultados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bustarret, Anne.H., *L'oreille tendre. Pour une première education auditive*, col. *Enfance Heureuse*, Les editions Ouvrières, París,1982.

Gabarró M^a Angels I Guardiet M. Antonia, "L' audició musical dins del marc de l'ensenyament infantil i primari", ponencia presentada en las 1eras. jornadas de música, ICE de Universitat de Barcelona, llibre d'actes, Editorial Gràfiques Signo,S.A. Barcelona,1996.

Goodkin,Doug, "¿Nos hace la música más inteligentes?", artículo incluido en la revista *Orff España*. Editada por la Asociación Orff España. Madrid, 1999.

Feu, M^a José y Piñeiro, Eulalia, "Música, Arte y Proceso", artículo incluido en *El mundo sonoro infantil y la adquisición del lenguaje*, Amarú Ediciones, Salamanca, s/f.

Martenot Maurice, *Método Martenot. Guía didáctica del maestro*, ed. Ricordi, Buenos Aires 1979

Swanwick, Keith, *Música, pensamiento y educación*, Ediciones Morata S.A. y Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1991.

Willems, Edgar, El valor humano de la educación musical, editorial Paidós, Barcelona, 1994. --, L'oreille musicale, Editions Promusica, Suiza, 1985.

Lacarcel Moreno, Josefa, Psicología de la música y educación musical, A. Machado Libros, Madrid, 1995.

Tomatis, Alfred, El fracàs escolar, colección Didascàlia, Editorial Biblaria, Barcelona, 1996. --, Nueve meses en el paraíso, colección Didascàlia, Editorial Biblaria, Barcelona, 1989.

Para cualquier información de seminarios y talleres:
El musical bellaterra(www.bellaterramusica.com)
Eulabad (<http://personal.telefonica.terra.es/web/eulabad/>)
eulabad@gmail.com

ÍNDICE

Prólogo . . .	2
PARTE I	
La relación del ser humano con la música	6
Las ventajas de iniciar la música en edades tempranas	11
La música como elemento capaz de interrelacionar	13
Aprender a escuchar ¿para qué?...	18
PARTE II	
Música para crecer. Método de sensibilización musical	23
La música como educación global . . .	24
Música y desarrollo psicológico del niño	26
La importancia de la audición	28
La preparación del educador	30
La educación en familia	31
Audición de sonidos	32
El canto	34
¿Qué canciones escogeremos?	35
Audición y reconocimiento de distintos instrumentos musicales	36
La audición y los instrumentos de percusión	38
Las campanas	40
Las campanas afinadas	42
Los cuentos musicales	43
Imaginación y movimiento	44
Imaginación y movimiento: Música de países	46
Ritmo y danza . . .	47
La relajación	49
¿Cómo organizar una clase de música? . . .	51

